

# ANDRÉS BAQUERO ALMANSA/JOSÉ MARTÍNEZ TORNEL. SEMBLANZA DE DOS MURCIANOS EN EL CAMBIO DE SIGLO

Antonio Martínez-Mena García

Historiador del Arte / Ldo. en Derecho

**Resumen:** Unidos por una sincera amistad y por su amor a las cosas de su tierra, se destacan aspectos de su personalidad y de su obra: la de Baquero, su labor al frente del Patronato para el mejoramiento de la cultura en Murcia (1904-1916); la de Tornel, su vocación de periodista y su labor como poeta al recoger usos y tradiciones populares que ennobleció literariamente. **Palabras clave:** Andrés Baquero, Martínez Tornel, gestión cultural, educación, tradición popular, murcianismo.

**Abstract:** United by a sincere friendship and the love of things from the motherland, some aspects of their personality and their work must be highlighted: Baquero's are his work leading a foundation's board to improve the culture in Murcia (1904-1916) and Tornel's are his journalism vocation and his poetry work based on local traditions that he literarily enhanced.

**Keywords:** Andrés Baquero, Martínez Tornel, cultural management, education, local traditions, murcianismo.

## Introducción

¡Baquero, Tornel...! ¡Tornel, Baquero...! Tanto monta, monta tanto..., amigos del alma que hicieron profesión de su murcianismo desde el mismo día de su llegada al mundo. Andrés Baquero Almansa, nació el 3 de diciembre de 1853 en el corazón de la ciudad, en el nº 4 de la plaza de las Cadenas, hoy de Antonio Hernández Amores, conocida popularmente como plaza de la Cruz, a la sombra de la Torre de la Catedral, testigo de su primer llanto y de su último suspiro. José Martínez Tornel, nació en la Ermita de Patiño, al amparo de su fértil Huerta, a la que esa bella Torre vigila desde las alturas. Tras la muerte de A. Baquero, el poeta P. Jara Carrillo, en una velada homenaje leyó el poema compuesto por él mismo *La Dama de don Andrés*, publicada en *El Liberal*, el lunes 4 de diciembre de 1916, y que termina con estos versos:

*...Tal vez al apagarse  
de su vida la llama  
con los ojos abiertos miraba a su Ideal  
y es que murió mirando  
los ojos de su dama  
los de la bella Torre  
de nuestra Catedral.*

Enrique Martí Ruiz-Funes (1875-1953), escritor y músico, contemporáneo y amigo de ambos, dejó escrito: «¡Pareja inolvidable de murcianos de la pura cepa!, por su calidad de artistas solitarios, murcianísimos hasta la médula; por sus dotes de escritores; por sus amores al terruño, y hasta por el relieve de sus mismas figuras: la de Tornel, ornada de miliciana perilla, era un tanto apicarada y donjuanesca, con

empaque de hombre satisfecho y servicial; la figura de Baquero altiva y desengañada; con su ancho sombrero de fieltro, sus imperiales patillas, su pipa, y su noble perfil verlainiano». (Epílogo de la obra póstuma de Tornel publicada por sus sobrinos en 1917, *Los romances populares murcianos*) (Figura 1).



Figura 1. a. Caricatura de Andrés Baquero, semanario murciano Don Crispín, 1911; b. Dibujo de José Martínez Tornel, revista Madrid Cómico. Fuente propia.

Nuestros dos personajes, nacidos en el ecuador del siglo XIX, vivieron acontecimientos como la *septembrina* de 1868, la primera República, y la Restauración borbónica, siendo en este último periodo en el que desarrollarían sus carreras profesionales, en la docencia y la erudición uno, en el periodismo y en la poesía popular, el otro. Sus temperamentos no eran propicios a las luchas de la política, y podríamos encuadrarlos por edad, creencias e ideas en esa corriente regeneracionista que cobró fuerza con el cambio de siglo, contribuyendo, ambos, a mejorar la educación y la cultura de su tierra natal.

### Andrés Baquero Almansa (1853-1916)

Numerosos y notables son los méritos que concurren en la figura de Andrés Baquero Almansa, hombre ilustre, y erudito enamorado de las cosas de su tierra. De ojos claros y mirada penetrante, inteligente, frente despejada y larguísimas patillas, fogoso y vehemente, pero al mismo tiempo afable y bondadoso, tenía un carácter paternal que a todos subyugaba; poseía ese talante y cualidad que conocemos como don de gentes (Figura 2).

Se inició desde muy temprana edad como escritor en los más variados temas: literarios, históricos y artísticos, y desde muy joven —a los 18 años dirigía ya

una revista semanal, *La Ilustración Murciana*— comenzó a escribir y publicar en periódicos locales y nacionales. Esta publicación nació influida por *La Revista Murciana*, creada y dirigida por su padre político, Antonio Hernández Amores, en 1860. En aquella revista, cuyo primer número apareció en enero de 1871, colaboró activamente Martínez Tornel.

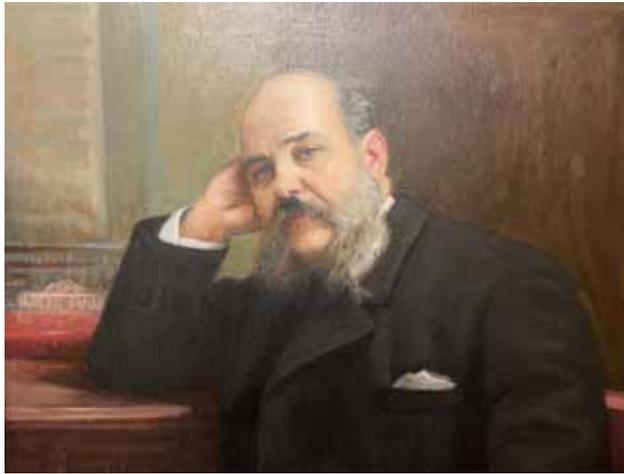


Figura 2. Andrés Baquero Almansa. Retrato del pintor Antonio Nicolás, Sociedad Económica de Amigos del País. Fuente propia.

En su faceta docente publicó tres joyas de la bibliografía pedagógica: *Lecciones de Preceptiva Literaria*; *Colección de clásicos latinos*, en colaboración con el gramático Antonio Escartín y Lacasa e *Historia elemental de la Literatura*. En la tarea de profesor y catedrático fue siempre su lema: «simplificar, he ahí el gran secreto de la enseñanza» y defendió que la misión de los Institutos, sin desdeñar ese valor preparatorio para estudios más altos, consistía en formar futuros ciudadanos de una cultura media general, indispensable para no hacer mal papel en el mundo de las gentes civilizadas.

Su nombramiento como director del Instituto de Murcia en marzo de 1904, a propuesta del claustro de profesores vino avalado por un brillante currículum académico: doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Salamanca, y licenciado en Derecho por la de Madrid, pertenecía al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios con destino en Madrid (en el archivo de la Presidencia del Consejo de Ministros y en la biblioteca del Instituto de San Isidro), cuya actividad ejerció hasta su regreso a Murcia en 1884 para ocupar la cátedra de Retórica y Poética del Instituto Provincial, a la que había accedido con el número uno de su oposición. Seguía así la tradición familiar de su padre, Ramón Baquero López, catedrático de Química de las Artes, que había formado parte del primer claustro del Instituto en octubre de 1837.

Fue, en esta, su querida institución docente, desde donde se proyectó como adalid de la cultura murciana, y como eficaz y eficiente gestor, cualidades que ya se habían

puesto de manifiesto en su etapa de concejal y alcalde de Murcia entre los años 1890-1892, a pesar de los sinsabores y desengaños que sufrió por rencillas políticas en el seno del partido conservador liderado por Cánovas del Castillo, del que fue un fiel amigo. Quizá sus logros no hayan sido suficientemente reconocidos, pero su mérito ha quedado fehacientemente registrado en todas y cada una de las empresas en las que participó, así como, en los homenajes que se le tributaron tras su fallecimiento.

En primer lugar, consiguiendo —con el apoyo de los ministros murcianos en Madrid, García Alix y Juan de la Cierva— poner fin en febrero de 1905 al contencioso con el Estado, que liberó parte de los bienes incautados al Instituto<sup>1</sup>, cuya cuantía ascendía a la nada despreciable suma de 1.181.500 pesetas. En segundo lugar, presidiendo como director del Instituto, y en calidad de Comisario Regio, la Junta de Patronato creada para el mejoramiento de la cultura popular con las mencionadas economías<sup>2</sup>; la Junta estaba integrada, además de por su presidente, por dos miembros —subdirector y secretario— del centro docente, un representante de la Diputación y otro del Ayuntamiento.

La gran personalidad de Baquero fue determinante para conseguir de Madrid la devolución de los fondos del Instituto incautados por el Estado y su aplicación a distintas empresas para la mejora de la cultura en Murcia. En concreto, con aquellos fondos se realizaron las siguientes actuaciones:

I. La remodelación del viejo edificio del Colegio de San Isidoro —habilitado como Instituto desde 1838—, tan necesaria para su adecuación a las nuevas enseñanzas, y la adquisición de material científico y técnico. Baquero ya había encargado, a raíz de su llegada al Instituto, en 1884, los planos de reforma al arquitecto Justo Millán, aunque llegado el momento la remodelación no se ajustó a ellos (Figura 3).

II. La construcción del Museo Provincial Artístico y Arqueológico en el solar del antiguo convento de la Trinidad (hoy de Bellas Artes), cuyos planos, junto a los de los cuatro grupos escolares reseñados en el siguiente apartado, fueron realizados por el arquitecto Pedro Cerdán Martínez. Fue inaugurado por el propio Baquero el diez de septiembre de 1910, habiéndose preocupado previamente de organizar e incrementar las colecciones existentes con una buena cantidad de obras traídas de otros museos. Contribuyó personalmente con varios dibujos del pintor Germán Hernández Amores, al que profesó una temprana devoción artística y con el que mantuvo una estrecha relación afectiva desde su juventud. Aportó, igualmente, cuadros al óleo de José Pascual y Carlos Ballester, una figura de belén de Roque López y un abanico « liberal » de la época de Riego. Redactó, asimismo, el Catálogo para la sección de Bellas Artes del Museo, que fue elogiado por la Real Academia de la Historia (Figura 4).

<sup>1</sup> Por leyes de 29 de junio de 1887 y de Presupuestos de 1890, los presupuestos de los Institutos quedaban integrados en los del Estado.

<sup>2</sup> La Junta fue creada por R. O. de 22 de febrero de 1905, y su patrimonio procedente de los ahorros que poseía el Instituto como fruto de las economías de sus antiguas rentas, no debían ser incluidos en la incautación preceptuada por la ley de presupuestos de 1890, debiendo ser devueltas por el Estado. Cosa que se hizo dieciocho años después de la incautación.



Figura 3. Fachada del Instituto Provincial desde 1838, antes Colegio de Teólogos de San Isidoro. Fuente: <https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/1/10/ColegioSanIsidoroMurcia.jpg/560px-ColegioSanIsidoroMurcia.jpg>



Figura 4. Fachada del Museo Provincial Artístico y Arqueológico desde 1910 (hoy de Bellas Artes). Fuente: [https://www.museosregiondemurcia.es/documents/2624878/4456998/OTROS\\_es\\_2378.jpg](https://www.museosregiondemurcia.es/documents/2624878/4456998/OTROS_es_2378.jpg)

III. La construcción de cuatro grupos escolares supuso el mayor impulso dado a la instrucción primaria desde mediados del siglo XIX en la ciudad de Murcia. Se situaron en puntos estratégicos de la ciudad, y fueron los de la Trinidad (hoy Andrés Baquero), finalizado en 1909; San Antolín (hoy García Alix), finalizado en 1912; Santo Domingo (hoy Juan de la Cierva), finalizado en 1914; y el Carmen (hoy Ángel Guirao), finalizado en 1917 (Figura 5).



Figura 5. Escuela Graduada Andrés Baquero, junto al Museo de Bellas Artes. Fuente: <https://i.pinimg.com/originals/77/d7/17/77d717feeb090eaa4efeb702dec4a463.jpg>

IV. La compra para el Museo recién creado del Belén de Salzillo por 27.000 pesetas, un precio muy inferior al exigido al principio de 165.000 pesetas. La Junta dio un amplio voto de confianza a su presidente Andrés Baquero para negociar la cantidad que finalmente aceptaría su propietario, el marqués de Corvera.

V. El rechazo inicial del Ministerio a la concesión de la Universidad de Murcia fue solventado —por R. O. de 23 de marzo de 1915—, cuando el concienzudo y autorizado informe del señor Baquero fundamentando su creación, fue leído por las autoridades del Ministerio. Asimismo, fue decisivo el hecho de que al Estado no le iba a costar nada el nuevo centro docente, dado que su sostenimiento correría a cargo de los bienes del Instituto, y para su puesta en marcha estaba don Andrés Baquero, que sería nombrado Comisario Regio, con todas las atribuciones de Rector. En octubre de ese año leería emocionado el discurso de apertura (Figura 6).



Figura 6. Escuela Graduada del Carmen, sede de la Universidad en 1917. Fuente: [https://estaticos-cdn.prensaiberica.es/clip/ec2d46c3-ff42-416a-b289-c61e9d5be957\\_16-9-aspect-ratio\\_50p\\_0.jpg](https://estaticos-cdn.prensaiberica.es/clip/ec2d46c3-ff42-416a-b289-c61e9d5be957_16-9-aspect-ratio_50p_0.jpg)

Sin embargo, apenas dos meses después de su nombramiento falleció a causa de una apoplejía; era el día de Reyes de 1916, y la ciudad entera lloró su pérdida; durante días, los periódicos escribieron lo que no está escrito, se vertieron chorros de tinta sobre el cauce de un río que no pudo contener la crecida y anegó de dolor el alma de todos los murcianos. Se realizaron con el ceremonial establecido para los «príncipes y los nobles», unos funerales solemnes. Cerraron los comercios, tocaron a duelo las campanas de las iglesias, sacaron en procesión su cadáver, se hicieron funerales en la iglesia de San Lorenzo y en la Catedral, y se celebró un acto de homenaje en su querido Instituto.

El Diario Independiente *El Tiempo* editaba un Número Extraordinario, que titulaba: Homenaje de admiración y cariño a la buena memoria del maestro insigne don Andrés Baquero Almansa (Murcia-miércoles, 19 de enero de 1916).

En diciembre del mismo año el Círculo de Bellas Artes organizó un homenaje en el que intervinieron importantes personalidades de la cultura y la política (Figura 7). En septiembre de 1921, por iniciativa de esta institución, se cambió el nombre de

la calle Zambrana por la de Andrés Baquero y, seguidamente, se descubrió la lápida cuyo texto es el que sigue:

En esta casa murió don Andrés Baquero Almansa, el día 6 de Enero de 1916, siendo Director del Instituto y Comisario Regio de la Universidad. —Su nobleza de corazón, pureza de ideales y elevado talento, hacían par al mote heráldico del escudo de la ciudad: *Nobilis, Pulchra, Divis*—. El Círculo de Bellas Artes dedica este recuerdo a su memoria. Murcia. Año de M.C.MXXI (Diario *La Verdad*, 6 septiembre 1921).



Figura 7. Programa homenaje del Círculo de Bellas Artes a Andrés Baquero, 2 de diciembre de 1916. Fuente propia.

Por acuerdo de la Comisión de Monumentos Artísticos e Históricos —de la que fue su secretario y vicepresidente durante tantos años—, el veintisiete de abril de 1927 se colocó una lápida dedicada a su memoria en el vestíbulo del Museo de Bellas Artes. Dicha lápida se encuentra hoy desaparecida, por lo que, igualmente, hacemos votos e interesamos a las instituciones responsables su reintegración al mencionado lugar.

La Real Sociedad de Amigos del País, en 1930, celebró una solemne sesión de homenaje con motivo de la colocación de su retrato en el Salón de Actos, realizado por el pintor Antonio Nicolás.

En el pórtico de la iglesia de San Andrés se encuentra una lápida conmemorativa dedicada a Andrés Baquero, colocada en 1954. El texto en latín, homenaje de los fieles devotos de la Virgen de la Arrixaca, fue escrito por Andrés Sobejano Alcáina, que cuatro años después, en abril de 1958, presentó en la Universidad de Murcia, una semblanza-estudio con el título *Don Andrés Baquero o la Sofrosine* (Figura 8).

La Real Academia de Bellas Artes de Santa María de la Arrixaca, con motivo del homenaje que le dedicó en otoño de 2019 a nuestro ilustre personaje, publicó el libro *Andrés Baquero. Alma del murcianismo*, escrito por el periodista y académico Pedro Soler.

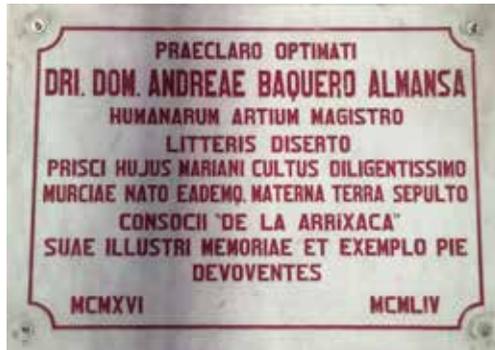


Figura 8. Lápida conmemorativa dedicada a Andrés Baquero, colocada en el pórtico de la iglesia de San Andrés, 1954. Fuente propia.

Como colofón a esta breve semblanza, diremos que múltiples fueron las facetas en las que destacó nuestro caro antepasado, pero, en esta ocasión, hemos querido poner el acento en los aciertos y logros conseguidos como gestor al frente de la Junta de Patronato para el mejoramiento de la cultura en Murcia. Andrés Baquero Almansa fue, sin duda, una de las personalidades más relevantes e influyentes en la vida cultural e intelectual de la Murcia de su época, la que transitó entre los siglos XIX y XX.

En la advertencia preliminar de su libro *Los profesores de las Bellas Artes Murcianas* de 1913, afirmó su murcianismo con estas palabras:

La historia de Murcia, de sus instituciones, de sus hombres, de sus monumentos, de sus artes y literatura, de sus curiosidades, ha constituido para mí, desde mi juventud, un amor; un entretenimiento y un consuelo... esa generosa afición al pasado de mi patria chica ha ido cristalizando, formando un mundo de brillantes recuerdos, donde mi alma se place, porque también en ellos ve irisaciones de simpatía, que tal vez no le ofrecen otros objetos de estudio más importantes (p. III-IV).

### José Martínez Tornel (1845-1916)

Fue probablemente el periodista más importante de Murcia durante los años en que ejerció su ministerio. Al igual que Baquero comenzó a escribir en la prensa muy temprano, con tan solo 19 años. Su gran obra fue el *Diario de Murcia*, que él fundó y publicó ininterrumpidamente desde el 15 de febrero de 1879 hasta el 10 de marzo de 1903. Y, su gran prestigio como periodista se labró a partir del tratamiento que hizo de aquel catastrófico suceso que tuvo lugar en la provincia de Murcia en la madrugada del 14 al 15 de octubre de 1879, la riada de Santa Teresa, desplegando todo su saber y sensibilidad en ayuda de las víctimas. De orientación católica y un decidido interés regional, su lema fue: «*un periódico para todos*». La información, la utilidad y la divulgación de las costumbres murcianas fueron siempre el *leitmotiv* de su trabajo como hombre y como periodista de raza que era. Publicó una *Guía de*

Murcia en 1887 indispensable para los forasteros y muy útil a los murcianos, según sus propias palabras (Figura 9).



Figura 9. Fotografía de José Martínez Tornel, *Romances Populares Murcianos*, 1917. Fuente propia.

Como cronista realizó una labor donde trató de acercar la historia de Murcia, desde un punto de vista erudito y cultural, a los lectores. Escribió y publicó en 1876 *La literatura en Murcia. Estudio del primer periodo*. Igualmente, en 1892 publicó *Noticias históricas y curiosas de Murcia*, siendo quizá su obra más importante en esta materia. Unos años antes, hacia 1878 participó en la polémica erudita con el historiador Manuel González Huarques sobre la capitalidad civil entre Murcia y Cartagena; el debate estuvo presente en los periódicos de la época y despertó gran interés entre el público. En estos debates participó, cómo no, su amigo Andrés Baquero Almansa. Prologó, asimismo, la obra del doctoral La Riva, *Historia de nuestra señora de la Fuensanta*.

El aspecto más representativo de la obra de Tornel —ya hemos comentado al inicio que tenía alma de poeta—, fue su obra literaria costumbrista, recogiendo, por un lado, la tradición oral murciana, y por otro, escribiendo composiciones y estampas extraídas de la vida popular. Así, en 1882 publicó *Cantares Murcianos*, que como él mismo explicó en su prólogo fueron recogidos de boca del vulgo, coleccionados y clasificados por géneros con el fin de formar una colección típica de Murcia y de su Huerta. Entre otros Cantares se encuentran los referidos a Cartagena y Murcia: Cantares Huertanos, Cantares amoroso, Cantares de oficios, Cantares en los que se nombran calles y sitios de Murcia, Cantares religiosos, etc.

Como poeta publicó durante años sus *Romances Murcianos*, que iban apareciendo en prensa de vez en cuando. La mayoría de ellos aparecen en su obra póstuma publicada por sus sobrinos en 1917, *Romances populares murcianos*, con prólogo de Mariano Ruiz Funes y epílogo de Enrique Martí, a la que hemos hecho referencia

al inicio de este artículo (Figura 10). También, escribe Tornel cuadros de costumbres en prosa donde relata estampas costumbristas como en *El Velatorio de un ángel* o en *El Ventorrillo*, en los que se descubre las creencias, convicciones y sentimientos de las gentes sencillas buscando exaltar lo que el autor considera expresión de lo murciano.

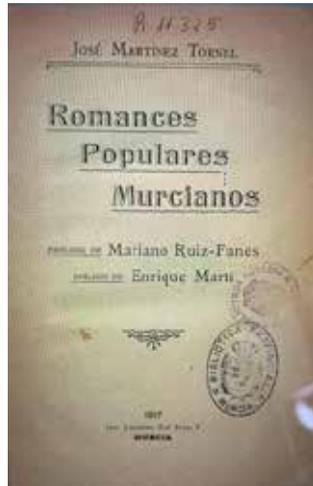


Figura 10. Portada de *Romances Populares Murcianos* de J. M. Tornel. Fuente propia.

Como autor teatral escribió la zarzuela *Fuensanta*, siendo su tema el triunfo del amor enfrentado a toda clase de dificultades; exaltándose la imagen del murciano tradicional, hombre duro y sufrido de costumbres sobrias y serenas, profundamente religioso. Es de destacar, aunque no sea el tema central de la zarzuela, la visión paternalista e idealizada que ofrece de las relaciones sociales, sobre todo, las relaciones entre amo y arrendatario en la huerta de Murcia. Visión esta que se explica al ser Tornel un ferviente católico que en su obra mezcla lo religioso con lo popular.

De su obra religiosa hay que destacar un poema temprano de 1867, dedicado a la Virgen, *La reina de los Mártires*; tres coplillas compuestas durante el carnaval de 1898, para ayudar a los pobres de la Tienda-Asilo, en la que participaron, entre otros, Baquero, Balart y Frutos Baeza. Y, *Vía Crucis*, o modo de hacer los santos pasos. Por último, señalaremos que Tornel fue defensor de las fiestas de Carnaval, publicando en 1876 *El Carnaval de Murcia*. En 1879 escribe en su *Revista cómica del Carnaval*:

...Son tres días de franca y alegre expansión. Todas las clases se relacionan, se tratan, se confunden. Circula el dinero. Se aumenta el trabajo. El pintor pinta, el poeta escribe, el músico pita, el impresor imprime, los tartaneros corren, el sastre cose, la planchadora plancha... la modista confecciona, los confiteros dulcifican... ¡Dichosos días los del Carnaval!

A modo de conclusión, diremos que Tornel fue un personaje profundamente identificado con el terruño, que por su profesión de periodista, por su vocación de escritor, y por su alma de poeta participó activamente influyendo en la vida cultural e intelectual de la Murcia decimonónica. De pluma inquieta, siempre apremiada por las exigencias de su trabajo periodístico en *El Diario de Murcia* —a partir de 1903 y hasta su muerte desde el periódico *El Liberal*—, supo acercarse a la realidad material y al alma de los hombres y mujeres de su tierra, de la huerta de su tiempo, recogiendo costumbres y tradiciones, así como, ennobleciéndolas literariamente; el conjunto de su obra nos ofrece una gran cantidad de datos y son una fuente de primer orden para interpretar hoy los hábitos populares en el mundo del trabajo, de las fiestas, del habla, de las ideas y creencias religiosas de aquellos murcianos del cambio de siglo que son antecedente necesario de nuestro presente (Figura 11).



Figura 11. Busto de J. Martínez Tornel en la plaza de que lleva su nombre y placa que da nombre a la plaza Martínez Tornel en la ciudad de Murcia. Fuente propia.

«Vivió Tornel como escribió, al día, con el abandono y el triste desbarajuste de un hombre solitario, sin esposa, sin hijos... Sus íntimos sabemos que él aspiró siempre, con su amigo del alma Baquero, por un hogar cristiano y sonriente, que fuera resumen de sus afanes...» Estas emotivas apreciaciones de Enrique Martí escritas en el epílogo (p.197) de la referida obra póstuma de Tornel publicada por sus sobrinos en 1917, enlazan con aquellas sentidas palabras que el propio Tornel escribiera nueve años antes, con ocasión del fallecimiento de Isabel Baquero Almansa, en su columna *Diario de Murcia*.

... y mi buen amigo D. Andrés Baquero Almansa, puedo asegurarlo, ha perdido no solo el objeto sagrado de su amor fraternal, sino la única verdadera ilusión que le llenaba el alma, le compensaba el vacío de su soledad y le endulzaba las amarguras de los años y la experiencia. Para saber lo que es el cariño de una hermana y lo que con él se pierde es necesario haberse quedado solo en el mundo, sin más afecto que ese, purísimo, tierno y delicado... (*El Liberal*, 1908).

En el prólogo de aquella edición póstuma *Romances populares murcianos*, de José Martínez Tornel, Mariano Ruiz-Funes (1889-1953)<sup>3</sup> escribió:

<sup>3</sup> Prestigioso penalista, hizo su tesis de doctorado con el título de El Derecho Consuetudinario en la Huerta y el Campo de Murcia. Fue con la República ministro de Agricultura y luego de Justicia.

La ciudad lo lloró. Pocos meses antes había muerto Baquero. En poco tiempo la fatalidad que tiene crueldades infinitas había arrancado, dos de las fibras más nobles del corazón de Murcia y parecía querer privarla de su alma y de su gloria (p.IX).

Andrés Baquero Almansa falleció el día de Reyes de 1916, y José Martínez Tornel cuatro meses después, el 11 de mayo.

antoniommena@hotmail.com

### Referencias y fuentes bibliográficas

- Ayala, J. A. (octubre 1987). Andrés Baquero y la protección cultural. En E. Carrasco (Coord.). *El Instituto Alfonso X el Sabio: 150 años de Historia*. (pp. 123-164). Editora Regional de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.
- Baquero Almansa, A. (1913). *Los Profesores de las Bellas Artes Murcianos. Con una introducción histórica*. Ayuntamiento de Murcia. (Segunda edición facsímil de la Imprenta Sucesores de Nogués).
- Diez de Revenga, F. J. (julio 2011). Andrés Baquero Almansa. *Revista Electrónica de Estudios Filológicos*,(21)  
<https://www.um.es/tonosdigital/znum21/secciones/perfiles-4-almansa.htm>
- Ibáñez García, J. M. (1922). *Andrés Baquero: estudio de su obra literaria*. Editorial Levante.
- Martínez Tornel, J. (1917). *Romances Populares Murcianos*. Prólogo de Mariano Ruiz-Funes. Epílogo de Enrique Martí. Edición póstuma. Imp. Lourdes, San Juan, 2 Murcia.
- Molina Gómez, J. A. (2004). Los forjadores de la antropología en Murcia. José Martínez Tornel (1845-1916). *Revista Murciana de Antropología*, (11), 327-345. Recuperado a partir de <https://revistas.um.es/rmu/article/view/74081>
- Soler, P. (octubre 2019). *Andrés Baquero, Alma del murcianismo*. Colección Temas Murcianos. Real Academia de Santa María de la Arrixaca.
- VV. AA. (1987), Ramón Jiménez, E. (Coord.). *El Instituto Alfonso X el Sabio: 150 años de Historia*. Editora Regional de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.
- Diario *El Tiempo*. Número Extraordinario. Miércoles, 19 de enero de 1916.
- Diario *La Verdad*, 16 de septiembre de 1921.
- Diario *El Liberal*, edición de la mañana, 20 de mayo de 1908.